

## El psicoanálisis relacional como terapéutica social

CODERCH, JOAN - PLAZA ESPINOSA, ALEJANDRA. *Emoción y relaciones humanas. El psicoanálisis relacional como terapéutica social*. Colec.: Pensamiento relacional nº 15. Edit.: Agora Relacional, Madrid 2016, pp. 433, cm. 22 x 14. ISBN 978-84-942559-3-9.

En la conferencia anual de Psicoanálisis Relacional del 2011, en Madrid, figuraba como lema: *Cambiando el Psicoanálisis para una Sociedad en cambio*. El libro ofrece este cambio. No es nuevo el enfoque ya que tiene su origen en SANDOR FERENCZI, discípulo predilecto de FREUD, pero que ahora se ha extendido y, por tanto, se habla mucho más desde hace unas décadas. Toda la *Colección Pensamiento Relacional*, con sus 15 volúmenes, copatrocinada por el Instituto de Psicoterapia Relacional y por la Sección Española de la Asociación Internacional para el Psicoanálisis y Psicoterapia Relacional, es la fuente de información y formación de este movimiento en España e Iberoamérica. El presente libro en lengua castellana para España y en lengua española para Latinoamérica, como dicen los dos autores del presente libro. Hombre y mujer, catalán y sudamericana, para dar una visión íntegra de ese movimiento que se va conociendo cada vez más ante una sociedad nueva en cambio continuo.

El prólogo realizado por el director de la Colección Pensamiento relacional, ALEJANDRO ÁVILA, nos ofrece una brevísima visión, pero sumamente clara, de cómo ha nacido este movimiento y la superación de los primeros pioneros del psicoanálisis, llamado clásico, sin olvidar, como es lógico, las aportaciones realizadas, que no pierden su actualidad y valora su vigencia. La introducción, hecha por ambos autores, nos da la razón de su colaboración. La gran importancia del mundo de las emociones en la vida cotidiana de las personas, de las relaciones interpersonales y de la sociedad, visto con perspectiva masculina y femenina lo cual va a permitir llegar a más potenciales lectores. La visión se ensancha y es más rica por pertenecer los autores a generaciones distintas. JOAN CODERCH, (1930), catalán, es muy conocido por sus libros sobre la apertura del psicoanálisis en la sociedad actual de Catalunya y del Estado Español, y ALEJANDRA PLAZA (1961), mexicana, antigua profesora de las Universidades del Claustro de Sor Juana y de las Américas, entre otras. Además es autora de diversos libros, lo cual permite extender por las Américas de habla hispana los nuevos enfoques. En esta introducción hay, entre otros conceptos, el de self, que clarifican y precisan para evitar confusiones. Y así va a encontrar el lector, a lo largo del libro, conceptos clarificados para comprender mejor el psicoanálisis relacional.

La base de este nuevo movimiento psicoanalítico está muy bien reflejada en el primer capítulo *Las ciencias de la complejidad* que tendrían que encontrarse en toda ciencia. Tam-

bién tienen otro nombre como *teorías del caos*, *teoría de los sistemas sinérgicos*. Permiten ver, comprender, explicar los fenómenos de forma nueva. Así responde el primer apartado. En el segundo recuerda el gran peligro, hoy aún en día muy vigente, del reduccionismo: *La realidad no es más que...* y explican el *Teorema de la incompletud*. El tercer apartado nos habla de un concepto nuevo: El estado atractor: *Una propiedad de los sistemas abiertos es que sus elementos componentes tienden a preferir un determinado tipo de relación entre ellos y a permanecer de una manera estable en la configuración consecuente con esta interrelación* (p.37). Este estado atractor es el factor determinante para las capacidades de autoorganización y adaptación. Y modifica no en forma lineal, como hasta ahora se contemplaba, sino en forma dinámica y no lineal, donde la emergencia, lo que sale imprevisto, no está programado. El concepto importante de estado de atractor que prefieren un determinado tipo de relación entre ellos, es permanecer de forma estable. Ello da pie al cuarto apartado con la pregunta: *¿Cambian los sujetos o cambian los sistemas?* Y dan un repaso a nombres de la historia: PLATÓN, GALILEO, DANTE, FREUD, DALÍ, MANDELA. Todos ellos siguieron "*el espíritu de los tiempos*", por tanto, *¿Cambió el sistema o cambiaron ellos o ambos a la vez?* Finalizan este capítulo haciendo hincapié que la concepción del mundo desde la no linealidad ofrece una perspectiva más esperanzadora que la antigua visión lineal del mundo y de la sociedad. Todo ello lleva a actitudes diversas y entre ellas, recuerdan los autores, el no etiquetar o diagnosticar al otro según un particular criterio. El gran valor del contexto y, además, que somos falibles. Esto es también válido para la vida cotidiana fuera del psicoanálisis. Todo influye y conecta en todo.

Así da paso al segundo capítulo: *La memoria y las emociones. Lo explícito y lo implícito*. Capítulo breve, pero básico para conocer los sistemas de memoria, que son dos. El de la memoria de corta y el de larga duración. La primera subdividida en la icónica y la de trabajo. La segunda, la explícita o declarativa, y la que FREUD intuía de que había algo más a fondo. Este fondo es la memoria implícita o no declarativa o de procedimiento. Esa es la nueva denominación en lugar del "inconsciente", término clásico pero aún hoy de plena vigencia. Esta fue descubierta por la neuropsicóloga BRENDA MILNER, en 1954, a raíz de extirpar a un paciente parte del hipocampo. El paciente aprende sin tener que evocar y recordar. Esta se tiene desde el nacimiento y la declarativa a partir de los dos años. Y de ahí el valor de la "musicalidad de la voz", que conecta con la implícita y demostrado en casos experimentales. En la última parte de este capítulo, nos hablan de "los principios organizadores pre-reflexivos", que son los que nos hacen actuar, como por ejemplo, cuando una pareja quiere construir el nuevo hogar. Lo aprendido en casa en los primeros años, esto es lo que actúa, a no ser que haya habido un trabajo previo de reconocimiento, que es el trabajo del psicoanálisis relacional. Todo ello está en la memoria implícita o de procedimiento que forma el inconsciente dinámico, que no es reprimido, es decir, el que FREUD no postuló. Y los autores insistirán en un principio de K. POPPER "el racionalismo crítico", la capacidad de escuchar y aceptar lo que no funciona en una relación o trabajo de equipo y así poder superar "el mecanismo de acomodación patológica".

Entramos en el capítulo tercero sobre "*la teoría del apego*". Tema básico hoy día en todo psicoanálisis. Pero no sólo como teoría emergida de los primeros meses del infante, sino como tendencia siempre en dinámica a lo largo de toda la vida de todo Ser Humano: la necesidad de afecto, sabiendo que nunca será colmado completamente. Los autores parten de la experiencia de RENÉ SPITZ, siguiendo a BOWLBY J., teniendo en cuenta a M. BALINT, a MARY AINSWORTH. Nos presenta cuatro clases de apego, a partir de ellos entra en el concepto o el reconocimiento del otro como sujeto. El problema de la alteridad, recordando un texto de HANNAH ARENDT, muy interesante para penetrar en otros autores como B. ADUCE, quien retoca una frase de FREUD: *Donde está el objeto debe devenir el sujeto*. El desarrollo del niño debe pasar del infantocentrismo a la relación intersubjetiva, donde la madre debe dejar de ser un objeto para que ella pueda vivir su propia subjetividad. Y todo ello queda reflejado en la clínica puesto que cada paciente organiza la situación analítica y el trato con

el terapeuta de acuerdo con los principios organizadores que forman parte del inconsciente pre-reflexivo. Y en la vinculación entre el apego y la intersubjetividad hay que contemplar también la agresividad. Y pone en cuestión la mítica pulsión de muerte freudiana sin negar la agresividad de todo ser humano. Lo cual da un nuevo panorama sobre la motivación básica: “*El apego, como la dominancia, la sexualidad y nuestros más básicos instintos de supervivencia son motivaciones que pertenecen a nuestra vieja herencia biológica y creemos que existe el consenso generalizado en el psicoanálisis actual de que el apego es la más fuerte motivación del ser humano* (p. 101). Ello queda reforzado hablando de la neurobiología de la intersubjetividad. Diferencia la primaria de la secundaria, ésta a partir de los nueve meses como la función de los dos hemisferios cerebrales. Cita un ejemplo de R. EMDE sobre esta relación con niños de tres años. Presenta, además, ideas de ANTONIO DÁMASO, otro especialista en emociones junto con la ética. Los autores presentan de forma clara la idea básica de su libro: *La intersubjetividad es el alimento de la subjetividad, indispensable para el desarrollo amplio y riguroso de esta última* (p. 113). Y como corolario de este capítulo viene el último apartado: *Concepto y función de las estructuras de acogida*. Habla que el recién nacido no es un hombre primitivo sino que ya viene con todas sus potencialidades. El cerebro evoluciona. Se afirma en otros autores como M. TOMASELLO y P. HOBSON. Y le acompaña en sus reflexiones un antropólogo catalán, LLUÍS DUCH.

Con todo este bagaje entramos en el capítulo cuarto *La matriz relacional, y socio-cultural es el factor clave en el desarrollo de la personalidad* donde nos presenta unas consideraciones previas para luego pasar por las etapas o la aplicación de lo expuesto hasta ahora. La consideración previa es de S. MITCHELL, a quien se debe la estructuración del psicoanálisis relacional: *La forma más útil para contemplar la realidad psicológica es como algo que está operando dentro de una matriz relacional que incluye las dimensiones intrapsíquica e interpersonal* (p.123). A partir de esa afirmación, que debe aplicarse por definición a todo proceso o acontecimiento psíquico dentro del psicoanálisis relacional, se ha usado el término matriz relacional para coordinarlo en los primeros meses. De ahí hay que pasar a un concepto más amplio y es añadir la matriz “socio-cultural”. Ningún ser nace con padres puramente químicos, ni sin un ambiente cultural. El bebé es un elemento de esta matriz y no un elemento aparte. Cuando deje físicamente el vientre de la madre y posteriormente la matriz familiar siempre lo llevará y lo condicionará interiormente. Algunos títulos de los apartados de este capítulo nos orientarán: *El bebé, con su nacimiento, crea la matriz relacional y sociocultural que le recibe*. Sin olvidar que dentro de una cultura o sociedad hay subculturas como subsociedades. El autor nos lleva a reflexionar sobre el período del embarazo, las emociones en el seno de la matriz relacional y socio/cultural. Ideas muy actuales ante este nuevo paradigma de niveles de consciencia, ya que las emociones son la base del crecimiento que impregnan las relaciones en sus conexiones de alteridad. Y para fundamentarlo más, los autores nos llevan al mundo de los genes, del cerebro, de la mente. Y citan muchas personas del mundo científico como R. RIERA, D. STERN, F. LACHMANN, C. TREVARTEN, L. ARON, V. GALLESE, J. ALLEN, P. FONAGY, A. BATEMAN y muchos otros. Así el libro de JOHN BRUER: *El mito de los tres primeros años* donde se recuerda su importancia, pero que no se acaba el mundo del crecimiento con ello. Los estudios del cerebro confirman la plasticidad del mundo neuronal a lo largo de la vida. El cerebro no es la mente como un piano, no es la pieza de un gran músico. Los autores recuerdan sin ambages que no son reduccionistas, ya que hoy se vive mucho de fragmentaciones o reducciones. Los autores van por una visión global o integral u holística, como se verá en el capítulo octavo. La gran labor a la que deberán enfrentarse posteriormente será con la imagen de uno mismo impuesta por los padres junto con las insuficiencias emociones en la matriz y cómo se origina el narcisismo, tema de mucha actualidad, pero mirándolo bien de todos los tiempos con términos diferentes: orgullo, soberbia, pero ahora se añade un análisis más profundo con el inconsciente o memoria no declarativa, implícita o de procedimiento.

El capítulo quinto *La pareja y la familia* es un capítulo de riqueza humana, mente abier-

ta y el gran respeto a la pluralidad que lo manifiesta en estas palabras: *Al iniciar este punto debemos advertir que, posiblemente porque el número de personas heterosexuales supera el de personas homosexuales, nuestra experiencia en el campo de las parejas la hemos obtenido tratando parejas heterosexuales, y, por tanto, nos centraremos en la experiencia que realmente poseemos sin que esto signifique menosprecio de ninguna clase hacia las parejas homosexuales de larga duración. De todas maneras, no creemos que por lo que respecta al amor y a las relaciones de pareja haya diferencias significativas, aunque sí pueden ser muy distintas las circunstancias que les rodean (p. 191).* Con esta declaración de principio psicoanalítico relacional, y muy humana, lástima no compartido por otras creencias, los autores nos hablan de la elección, del amor, de la sexualidad, y muy importante el espíritu de negociación en la pareja. E insistiendo que la pareja es un sistema dinámico, intersubjetivo y no lineal. Y sitúan los cambios en la estabilidad de la pareja en esa época nuestra, de la postmodernidad. Y como es lógico no puede faltar el apartado sobre la psicopatología de la pareja: *No es nuestro objetivo adentrarnos en esta cuestión, propia de los terapeutas especializados en el tratamiento de parejas, pero sí que nos parece conveniente unas breves palabras a las que le dedican sus veinte páginas, que son muy substanciaosas.* Finaliza este capítulo con el apartado sobre la familia. Una breve introducción, su institución, el giro expresivista y su influencia en el matrimonio, lo relacionado con el romanticismo. Matrimonio por amor y el individualismo. Por último, la familia sistema abierto y las relaciones de los padres con los hijos. El psicoanálisis relacional, al tener todo esto en cuenta de forma diferente al psicoanálisis clásico, facilita una comprensión nueva y diferente de la dinámica intersubjetiva, compleja y no lineal. La persona lectora podrá disfrutar y gozar de la lectura de este capítulo por responder de forma muy pedagógica a situaciones actuales que conviven con las tradicionales.

El sexto capítulo nos lleva a la consideración de *La reconstrucción de la propia historia que está por vivirse*. Capítulo más psicoanalítico también filosófico: El tiempo. El tiempo, como dicen los autores, es una cuestión fundamental en la construcción del self, que se va co-creando en la relación con el otro, tomando forma en la interacción, de igual manera que el espacio-entorno tiene una función de referencia. Nos recuerdan que la visión determinista lineal del tiempo va transformándose para que emerja una idea de dis/continuidad a saltos cuánticos. No es una continuidad lineal, pero estos cambios van traducándose en movimientos y en saltos. La consecuencia de ello es que la historia puede modificarse. Esto es un tratamiento psicoanalítico como lo demuestra el caso que presentan al final del capítulo. Dividen el tiempo en cronológico y en desarrollo. El primero objetivo, el segundo subjetivo. Este es el de crecimiento, pero teniendo en cuenta que el cronológico pone límites, como es el límite de la muerte, o la organización social. Ambos construyen el self. Además, citando a TRONICK, nos ponen en conocimiento de la teoría de los sistemas complejos no lineales para explicar que los estados de consciencia se van confirmando en díadas. Cada persona es un sistema self organizado abierto que crea sus propios estados de consciencia, que pueden ser expandidos a sistemas más coherentes y complejos, en colaboración con otra persona que es otro sistema self organizado abierto. Y esta intersubjetividad puede facilitar reescribir la historia. Así nos hablan de disociaciones o disrupciones, citando a STERN D: *El pasado es una construcción del presente como el presente lo es del pasado*. Nos introducen el concepto de *portkey*, que las situaciones traumáticas pasadas son aniquiladoras. La forma de proteger al self es disociarlas y expulsarlas del self. Los autores distinguen los traumas trágicos de los traumas del desarrollo ordinario. Como de las vivencias traumáticas de las placenteras. Y a veces se precisará de prótesis psíquicas, como el narcisismo, para poder sobrellevar momentos difíciles, pero transeúntes. Una idea nueva, citando a JOSÉ ORTEGA Y GASSET es que *el hombre no tiene naturaleza sino historia (p.289)*. Lo cual quiere decir que la construcción del self está directamente relacionada con su historia. No hay sujeto sin su mundo, no hay un yo aislado de los otros. De ahí que la psicopatología pueda ser descrita también como un fracaso en seguir hacia adelante para

completar la trayectoria del futuro. Así el pasado se puede ver con otra dimensión. De esta forma, solo se puede comprender el sentido de la vida si esta tiene un límite: la muerte. Sin embargo, desde el paradigma relacional por el que nosotros, afirman los autores, nos guiamos y desde el concepto de las estructuras de acogida, como he indicado anteriormente, la muerte no es forzosamente vivida con la ansiedad que le da HEIDEGGER, como si este filósofo tuviese la última palabra. Los seres humanos se sienten acogidos y protegidos. La contingencia de la vida se encuentra legitimada. Y citan un texto de P. BERGER y P. LUCKMANN, que vale la pena citar: *Todos los miembros de una sociedad pueden ahora concebirse a ellos mismos como pertenecientes a un universo significativo, que ya existía antes de que ellos nacieran y seguirá existiendo después de su muerte. La comunidad empírica es traspuesta a un plano cósmico y se la vuelve majestuosamente independiente de las vicisitudes de la vida individual* (p.292). Por lo tanto este sentimiento de pertenencia explica que podamos seguir viviendo, trabajando y gozando cuando es el momento adecuado para ello a pesar de sufrir la muerte de los seres queridos. Resumiendo la idea de los autores es que la noción de temporalidad se va construyendo paralelamente a la construcción del self. Y presenta, como he indicado, un caso clínico donde se puede seguir cómo una persona reconstruye su pasado a través de transferencia/contratransferencia, acogida y dialogo.

Así entramos en el capítulo séptimo de pleno debate: *La capacidad de agencia, la libertad y la organización de las experiencias subjetivas*. Los autores lo dividen en tres partes. La primera: *Determinismo versus libertad*. La segunda: *La organización de las experiencias subjetivas*. Y la tercera: *Las experiencias subjetivas y las emociones de la transcendencia*. Como puede imaginarse el lector, se trata de un capítulo bien abierto a todas las nuevas investigaciones. La primera parte empieza con el concepto de "agencia". Es la conciencia subjetiva de que uno está iniciando/ejecutando/controlando las propias acciones volitivas en el mundo; o, en otras palabras, la capacidad de ser libre y responsable en la toma de decisiones. Analiza cinco frentes: El primero, *El reduccionismo*, que queda ya superado citando a K. POPPER, e incluso con las premisas freudianas. El segundo, *el materialismo*, que es cierta forma de reduccionismo, citando a T. NAGEL con su libro *La mente y el Cosmos* (2014). Entra con los epifenómenos, la ciencia lineal y las teorías de la complejidad que ha comentado en el capítulo 1. Y todo ello en el tercer frente al llegar al *campo de las neurociencias*, nos conduce al problema de cuerpo-mente o el axioma la mente es el cerebro. Un aspecto fácil de ver de la correspondencia entre las diferentes zonas cerebrales y los estados mentales, pero otro de más duro e insoluble, como dicen los autores, de qué manera esos sucesos físicos, químicos etc. se expresan en estados mentales percibidos como experiencias subjetivas y descritas verbalmente. Lo muestra con dos ejemplos. El primero es el simposio organizado en Berlín en el 2014, *Psychoanalyse in 2025*, donde se afirmó que *en nuestra esencia no somos seres mentales ni físicos*. El segundo ejemplo con un libro del prestigioso catalán, afincando en EEUU, JORDI FUSTER con su libro *Cerebro y Libertad. Los cimientos cerebrales de nuestra capacidad para elegir* (2014). El cuarto frente es la cuestión de *El determinismo genético*, el cual según los mismos que defienden está línea advierten que la expresión del material genético depende siempre de la influencia de los estímulos que inciden sobre la persona. Y recuerdan que solo en publicaciones pseudocientíficas vienen afirmaciones contundentes del estilo de "tal cosa es debida a tal gen", por ejemplo. Y el quinto frente, J. CODERCH cita, aunque sea desde *una perspectiva filosófica* pero muy sugerente, la del médico catalán R. ARMENGOL de su libro *El mal y la conciencia moral* (2014) (recensionado en Act.Bi. vol LII, nº 103, año 2015. P. 139s) el cual cita: *Me parece que el libre albedrío tanto si se refiere a la moralidad como si no se refiere a ella como sucede entre los animales, está muy condicionado por las ideas, -solo el cálculo entre los animales- las reflexiones que nos hacemos sobre lo correcto, lo conveniente, lo asequible, lo oportuno. De acuerdo con Sócrates, no parece que existe un libre albedrío, al margen de lo que sabemos o creemos saber, aunque creer saber suponga errar en muchos casos. La elección dicha libre está conducida por nuestros gustos e intereses, creencias,*

doctrinas, suposiciones o conocimientos, no puede flotar en una especie de puro vacío metafísico más allá de la experiencia. Y continuando J. CODERCH con su exposición afirma en unos párrafos posteriores: "Pero la experiencia subjetiva es demasiado fuerte subjetivamente, valga la repetición de la palabra, para dejarse convencer de ser una pura ilusión" (p. 318). Y uniéndolo con lo cerebral no es tanto la calidad ni la cantidad sino las interconexiones que permiten llegar a todo ello.

Y presenta la segunda parte *La organización de las experiencias subjetivas*, los autores recuerdan que en el psicoanálisis actual o relacional la experiencia subjetiva es el centro de la vida psíquica o, en otras palabras: *la experiencia subjetiva es aquello que en cada momento sentimos acerca de nosotros mismos o es la consciencia que en cada momento tenemos nosotros mismos* (p. 321). Pasan a recordar el concepto de agencia, la importancia en el psicoanálisis relacional de la subjetividad. El ser conscientes de nosotros mismos y aceptando este mundo inconsciente o memoria de procedimiento que va más allá de lo inmediato y superficial. Citan de qué dependen nuestros momentos de la experiencia subjetiva en el psicoanálisis relacional. Tienen en cuenta a A. DAMASIO con "las emociones de fondo", que es parecido a la experiencia subjetiva. En cultura popular se denomina sentimientos, y que uno acentúa más lo somático y los otros, lo psíquico. Pero en la realidad es lo mismo: cuerpo y emociones son una misma realidad. Así entran en el mundo clínico donde recuerdan de paso que el psicoanalista relacional trabaja con su propia experiencia emocional para así responder a las demandas del paciente que va en busca de integración y desarrollar mejor su agencia, que es libertad, autonomía y responsabilidad. Luego hablan de la función de la agencia. Se repasa el proceso del niño y acentuando el aspecto de la confianza, y a mi entender punto importante para la dignidad del ser humano, para la integración de sus experiencias, que gracias al apego pueden ser mejor integradas. Conocer las defensas que quieren evitar el dolor, entre ellas, el narcisismo o también la superprotección materna. El psicoanálisis, sea la corriente que sea, nos ha obligado a confrontarnos con nuestro inconsciente porque muchas veces es difícil aceptar como propio lo que no comprendemos y podemos proyectarlo a fuera, mecanismo de defensa muy sutil. Y van desarrollando la función de agencia (el ser humano es agente de sí mismo). Su crecimiento es por saltos cuánticos, por traumas, por dificultades. La interacción favorece el crecimiento y seguridad de self. Las relaciones primarias con la madre marcan el futuro. Y siempre habrá disfunciones, disociaciones que son el pan nuestro de cada día en todas las relaciones humanas de cualquier lugar y con cualquiera. Desde un principio de su existencia el psicoanálisis relacional ha tenido una vocación de terapéutica social. Y por ello, a continuación, hablan de agencia social. Su punto de partida es que los profesionales hemos de ser conscientes que todos tenemos un papel en la sociedad y si es así ¿cuál es la responsabilidad social, ya que nacemos y vivimos en una matriz relacional social/cultural? Hay que reflexionar acerca de la posición que cada uno toma frente a su entorno y evitar las disociaciones; negar lo que corresponde a uno mismo. Los autores recuerdan que el psicoanálisis relacional se puede usar como terapéutica social y, por tanto, uno de los valores fundamentales es la congruencia entre la idea y el actuar. Para ello hay que tener en cuenta la función reflexiva del self con el concepto de consciencia reflexiva y la organización positiva de las experiencias subjetivas. Conviene recordar, como bien dicen los autores, las clases de memoria explícita/declarativa o implícita/no declarativa, que es otra forma de nombrar el inconsciente dinámico, que no es el reprimido freudiano, como he indicado anteriormente. El silencio interior, la atención flotante o el *mindfulness*. Entran en el debate de si se puede concienciar o no, lo inconsciente sin técnica estricta. Enfoques que siempre han estado en debate. Y añaden el concepto de "devaluación de demora", concepto de la vida cotidiana. La dificultad de hacer un esfuerzo, cuya recompensa de satisfacción o gratificación es postergada o a largo plazo. En otras palabras, la inmediatez que todo ciudadano pide ante sus frustraciones o resolución de problemas. Problema en palabras nuevas, pero actitud humana de siempre. Y, por tanto, pertenece también a la educación y pedagogía. A veces, la

lectura del libro da la impresión de querer reemplazar la pedagogía, aunque no es la intención de los autores. Lo que intentan reflejar los autores es que las emociones nos dirigen la vida. Somos fundamentalmente seres emocionales, pero sin olvidar que el conocimiento y el proceso cognitivo también intervienen.

Los autores siendo integrales penetran en el tercer apartado *Las experiencias subjetivas y las emociones de la transcendencia*. Lo más hondo de la subjetividad humana es existir/ser/estar en el mundo y ¿para el mundo? Hay un consenso entre filósofos, psicoanalistas, antropólogos, sociólogos y pensadores que el ser humano es fundamentalmente emocional, y me atrevo recordar que también “loquens”. El habla es lo que nos distingue. Y el habla puede manipular el mundo emocional por intereses propios, de partido, de grupos etc. No hay pensamiento sin emociones, ni emociones sin pensamiento, pero todo expresado simbólicamente en el habla. Y para ello los autores acuden a las diferentes clases de inteligencia, partiendo de una definición del filósofo catalán FRANCESC TORRALBA, amplia y flexible. Sin olvidar a D. GOLEMAN (1995) con su inteligencia emocional, ni su base que es H. GARDNER (1987) con las inteligencias múltiples. Aspecto que me atrevo a decir que no ha entrado aún en el sistema de la enseñanza. GARDNER introdujo posteriormente la inteligencia existencial o transcendente. En otras palabras, el Ser Humano es quien construye todo pensamiento, desde su profundo interior que muchas veces proyecta al exterior como si fuera divino por no ser suyo y aceptarlo, es decir, un mecanismo de defensa. Y cuando se habla de la perspectiva psicoanalítica es para tener en cuenta siempre los estratos de los niveles inconscientes o muchas veces olvidados, o aún peor, la negación de su existencia. Las emociones de la transcendencia son inmanentes al ser humano como bien recuerda, citado por los autores, R. NOGUÉS (2011), gracias a la complejidad del ser humano. Es de agradecer el atrevimiento de los autores en adentrarse para indilgar esta temática, tan actual en muchos debates de diferentes perspectivas, desde el psicoanálisis relacional. Dicha perspectiva, que es relacional, hace hincapié en la alteridad, otredad o el prójimo, ya que el ser humano no es una isla y es fruto de la relación. Además aprende a relacionarse desde su individualidad, la cual se tiende a ahogar o aniquilar en nombre o concepto de la globalización.

Y con este florilegio de ideas actuales y muy abiertas, los autores cierran el libro con el capítulo octavo *El psicoanálisis relacional y el compromiso social en las sociedades modernas*, que lleva a considerar nuestra situación actual que cabalga entre paradigma clásico y nuevo. Mencionan el problema de la estructura de acogida como las diferencias generacionales donde la figura del padre no existe y por tanto la transgresión de la ley, y emergen perversiones, patologías sociopáticas, problemas fronterizos, es decir, unas nuevas o más intensas alteraciones de la mente con una degradación de la vida mental importantes, si no se tiene en cuenta la alteridad junto al propio self. De ahí que el psicoanálisis relacional toma un fuerte compromiso social. Estas ideas las desarrollan en los siguientes apartados. *Las sociedades postmodernas y el sufrimiento emocional*, que se repite el dolor con formas diferentes, pero sufrimiento. Lo citan con diversos autores y recordando la aportación de las grandes figuras psicoanalíticas que siempre han buscado eliminar, en lo posible, el dolor humano innecesario. Para ello diferencian entre *Modernidad y Postmodernidad*. El primero, imperio de la razón y objetividad de la ciencia. Y el segundo requiere nuevos metarelatos que expresan la pluralidad, negada por el capitalismo tardío con el uso a su favor de los medios de comunicación. Sin dejar de lado el mundo tecnológico que construye como destruye. Cómo se estructura el self en estos paradigmas. En el primero había relatos fundacionales, en el segundo cada sujeto –cosa no fácil- debe definirse a sí mismo. Tarea que no corresponde solo a las escuelas psicoanalíticas o de la psicología profunda sino a todas las ramas del saber. Uno de los nuevos peligros que deviene patología es el narcisismo, citando a ÁVILA ESPADA (2014), donde la importancia del otro ha declinado. La competencia crea sujetos aislados. De aquí la necesidad de una nueva escala de valores de crecimiento integral. La dificultad de los padres ante sus hijos que han nacido en esa nueva época. Y todo ello conlleva, ya indicado, a nuevas patologías, entre ellas el narcisismo.

Para ello hay que realizar *cambios en las estructuras de acogida*, en la relación con los demás y no digamos en el sistema de enseñanza. Y la idea última es de una visión humana profunda: *Compromiso social del psicoanálisis relacional ante la postmodernidad*, y ahí sabemos que los microcambios subjetivos pueden producir grandes cambios, esto es la terapia social del psicoanálisis relacional.

Un libro cuyas aportaciones van más allá del propio psicoanálisis relacional. Abarcan una visión integral del ser humano, hoy día percibido de forma fragmentaria e intencionada por intereses oscuros, ocultos y perversos de poderes fácticos oligárquicos. La lectura de CODERCH y PLAZA es una buena aportación para el conocimiento de esta línea nueva del psicoanálisis relacional, que va extendiéndose en el mundo hispano. Además de ser una respuesta a muchas preguntas del nuevo paradigma o postmodernidad. Un libro de lectura obligada para todo profesional del mundo de la psique y aconsejado para toda persona si su trabajo es relacional. El libro finaliza con un glosario de algunos términos científicos, además de una breve y selecta bibliografía junto a unos índices de autores y temas.

*Jaume Patuel*